

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ARMUS, Diego y RINKE, Stefan (eds.). *Del football al fútbol/futebol: historias argentinas, brasileiras y uruguayas en el siglo XX*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana; Vervuert, 2014. 221 p. (Estudios AHILA de Historia Latinoamericana; 11). ISBN: 978-84-84898-46-7.

Es innegable que el fútbol se ha convertido en un fenómeno global de masas, un producto de consumo masivo o un espectáculo. Pero ¿qué era el fútbol como lo conocemos ahora hace más de un siglo en Sudamérica? Es lo que se preguntan los múltiples autores y autoras de esta obra, para quienes el fútbol es algo más que un mero deporte. Sus artículos componen esta obra como fruto del simposio “Historia del fútbol en América del Sur” celebrado en San Fernando, Cádiz, España, en 2011 con ocasión del XVI Congreso Internacional de AHILA (Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos).

El libro que nos ocupa recorre la historia del fútbol desde su llegada a comienzos del siglo XX por los países colonialistas, su transformación de un deporte elitista a un juego de la calle, finalizando con un análisis sobre el uso nacionalista e ideológico que hicieron del fútbol los regímenes militares autoritarios o populistas de los distintos países de América del Sur. Esta obra es sin duda una recopilación de cómo el balompié, desde su expansión y popularización, afectó a la cultura social de los países sudamericanos. Muestra de ello es la importancia que tuvo en la política, especialmente durante los gobiernos autoritarios y dictatoriales de la segunda mitad del siglo XX. A raíz de un deporte que comenzó siendo muy elitista, la clase obrera lo convirtió en el fenómeno lúdico de mayor importancia durante la época. Como hemos dicho, no se trata de un mero deporte, sino que su huella ha quedado grabada en los ámbitos del periodismo, el urbanismo, la educación o la política.

Centrado en tres países principalmente, Brasil, Argentina y Uruguay; esta obra refleja, de forma breve y amena cómo ha ido evolucionando el fútbol a lo largo del siglo XX. Al mismo tiempo plantea de qué modo ha afectado su peso en la cultura de cada país habiéndose integrado en la propia identidad nacional.

El primer capítulo revisa la historia del fútbol desde que se crean los primeros clubes deportivos hasta que el deporte se consolida en la década de 1920. Entre 1899 y 1920 llega el fútbol a El Salvador de Bahía, en Brasil, para convertirse en un fenómeno social que trasciende más allá de lo deportivo. El fútbol comenzó siendo un deporte practicado en los centros escolares locales, importado por los jesuitas europeos. Y termina formando parte de la cultura, valores y símbolos del país, convirtiéndose en una auténtica institución. Una de las razones que facilitaron su consolidación fue sus sencillas reglas y el bajo coste que suponía practicarlos dado que sólo se requería un balón y un terreno en el que jugar. Además, su funcionamiento da pie a la improvisación y a una forma de violencia controlada, en palabras de C. Pereira y F. Reis: “el fútbol fue un modo de educar y civilizar al pueblo a partir de una bella práctica, una manera de incorporar una ritualidad

comportamental europea". Y será, precisamente, cuando se creen espacios específicos para su práctica como estadios o campos de fútbol de carácter local, cuando deje de ser un deporte meramente elitista, para convertirse en un juego popular, consiguiendo cobrar una mayor importancia a lo largo de El Salvador, en Brasil. Finalmente se acaba constituyendo una nacionalidad o identidad local en torno al fútbol.

Del mismo modo que llegó a la ciudad brasileña llega a Buenos Aires (Argentina) con ayuda de los británicos como los empleados ingleses del ferrocarril en Córdoba (Argentina), llevando a su colonia este juego ya calificado como deporte, que pasó de ser un entretenimiento juvenil a convertirse en un fenómeno de masas. En ello tuvieron mucho que ver factores como: la estandarización de la economía, el aumento incipiente de la clase media o la homogenización social entre diferentes grupos sociales (obreros, empleados y otros profesionales). Con la aparición de una clase media obrera y el aumento del número de horas de ocio, los deportes se hicieron hueco en el tiempo libre de la población, destacando el fútbol como el más popular. Por estas razones se fueron conformando nuevos estadios como el del River Plate (1923) o el del Boca Juniors (1928) y se crearon también los primeros clubes deportivos oficiales.

Un caso especial del auge de fútbol como deporte de masas es el de Uruguay en los años treinta. Como en el resto de países citados se incorporó esta práctica lúdica hasta entonces reservada a las élites, aunque no estuviera ausente de críticas por las prácticas bárbaras de los hinchas o fanáticos. En 1924 su equipo nacional participó por primera vez en los Juegos Olímpicos de París y continuó con una serie de competiciones internacionales. Con muchos esfuerzos y atravesando una grave crisis financiera consiguió la adjudicación de la sede de la Copa del Mundo que se celebró en 1930 coincidiendo con el centenario de su Independencia. Pese a las dificultades, logró sacar adelante el evento deportivo y presentarse al mundo como un referente en la órbita latinoamericana. Sin embargo, en un evento auspiciado por las élites criollas y con la presencia de equipos europeos fue criticada la presencia de jugadores afrouruguayos, aunque realmente era una muestra de valentía.

Es también entonces, en los años veinte, cuando surge una nueva tendencia, el periodismo deportivo, gracias a las transformaciones urbanísticas y sociales que llevaron a un cambio de era del periodismo, más cercano y narrativo. Fue un tipo de prensa que se atribuyó una función pedagógica y moralista pero que sirvió, en última instancia, para exigir avances en los estadios, mejoras en las condiciones sociales y reflejar, de algún modo, la real rivalidad entre barrios y clubes. Según Franco Damián, la prensa escrita, con periódicos como la *Crítica*, fue un actor social más. Los periódicos comenzaron popularizando el fútbol como una manera de hacer ejercicio y sus partidos como un evento social más. Difundían rumores, crónicas y animaban a la rivalidad. Su popularidad aumentó y esta circunstancia le permitió hacerse valer como un instrumento de presión pública y demanda. Al medio escrito se le sumó la radio, a través de la cual se retransmitían los partidos, pero también alcanzó a la gran pantalla. Películas como *Los tres berretines* (Enrique Susini, 1933) o *El cañonero de Giles* (Manuel Romero, 1973) permitieron reflejar los procesos de popularización, modernización y nacionalización del fútbol.

El fútbol fue también un tema entrado en discordia en cuanto a su incorporación en los *curricula* de Educación Física de los centros educativos argentinos. Dada la gran preocupación por la salud que se da en el siglo XX se introdujo la gimnasia en las escuelas, pero de un modo militar y después metódico de la mano de Romero Brest (1900). De acuerdo con el escrito de D. Armus y P. Ariel, la llegada del fútbol a las escuelas no fue fácil debido a su mala reputación ya que había devenido en un deporte callejero, masculino y de “bárbaros”. Solo se jugaba en las escuelas por varones, no por mujeres, y a modo de premio. A finales de 1980 el fútbol comienza a jugarse más a menudo en las escuelas y a ser un deporte mixto hasta la aparición de los equipos femeninos.

Los gobiernos autoritarios latinoamericanos de mitad de siglo XX emplearon también el fútbol como un medio de propaganda política. El deporte quedó politizado en países como Argentina durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), como muestra su relación con el Club Atlanta de Villa Crespo, o en Brasil por Getulio Vargas (1930-1945). Ambos regímenes emplearon los equipos nacionales con el fin de mostrar la imagen de una nueva patria, fuerte y victoriosa, que ofrecía a su pueblo una identidad común y que se percibía durante los eventos deportivos. Las victorias, afirma Mauricio Drumond, eran utilizadas como “conquistas” y como un símbolo nacional ocultando así el carácter autoritario de sus gobiernos en un ambiente festivo. Sin embargo, fue durante la dictadura de Videla (1976-1981) cuando más evidente se hizo la explotación del fútbol como medio de propaganda ideológico. La prensa deportiva se hizo eco del evento deportivo más importante durante esa década en Argentina, la Copa del Mundo de 1978. Pese a la censura y los esfuerzos del gobierno argentino de mejorar su imagen como país tras los crímenes de lesa humanidad cometidos, periodistas extranjeros, como el italiano Giovanni Arpina mostraron en sus artículos deportivos cuál era la realidad del país. Sus denuncias sirvieron de algún modo para describir lo que realmente era importante, más allá del fútbol.

Desde las izquierdas el fútbol fue, en general, visto como un modo de ejercitar y mantener el cuerpo activo al tiempo que se reforzaban valores como la solidaridad y el compañerismo. En Uruguay en 1923 se llegaron a crear ligas de deporte y fútbol obreras como la Liga de Football de Chauffeurs. Según, Rodolfo Porrini, los comunistas señalaban “el carácter burgués de las instituciones deportivas del país, creadas para adormecer la mentalidad de la clase trabajadora”.

En definitiva, un libro coral muy recomendable de leer, con escritura variada, en español y portugués, que acerca a aficionados y los que no lo sean tanto a los valores de representación cultural, antropológica y social, de un fenómeno deportivo de masas contemporáneo.

Leyre Blasco Gil
Universidad de Zaragoza
leyreblascoGil@gmail.com